

EL BESO DE LA SIRENA

ANDREA CAMILLERI

Destino. Barcelona, 2008. 157 págs.
ISBN 978-84-233-4075-5

Gnazio regresa a su Sicilia natal después de treinta años en Nueva York. Compra un trozo de tierra con un olivo milenario para trabajar. Sólo le falta una mujer. Y conocerá a Maruzza, una hermosísima joven, que sólo tiene un defecto: es una sirena. Maruzza y Gnazio, la tierra y el mar. El escritor italiano Andrea Camilleri, el aclamado creador del comisario Montalbano, abandona el género negro para crear una obra que une magia y realidad y que rescata el mito de Ulises y el cuento de Andersen. Una historia plenamente contemporánea, que nos habla de cómo vivir con lo que nos resulta extraño, ajeno y contrario. Una bellissima fábula en la que se unen mito e historia, ciencia y verdad.



BREVE HISTORIA DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

NORMAN STONE

Ariel. Barcelona, 2008. 189 págs.
ISBN 978-84-344-5389-0



Lo que iba a ser una guerra corta resultaron ser cuatro años de carnicería sin sentido. La I Guerra Mundial fue también el primer conflicto bélico en tres dimensiones: por aire, por mar y mediante la guerra terrestre mecanizada. Este colosal conflicto resultó desconcertante para sus protagonistas y lo sigue siendo en buena medida para los historiadores. Pero ¿necesitábamos otra historia de la I Guerra Mundial? En el caso de este breve pero intenso libro, la respuesta es afirmativa. Además, está basada en las últimas investigaciones y expuesta con notable brillantez. El prestigioso historiador británico Norman Stone nos aporta más claridad sobre este complejo tema, esencial para entender el siglo xx.

MANERAS DE SER ESPAÑOL

JULIO CAMBA

Luca de Tena. Madrid, 2008. 321 págs.
ISBN 978-84-339-6263-8

Está claro que el comportamiento humano no viene determinado por la nacionalidad, pero sí que se puede observar rasgos que resultan comunes al carácter de las gentes de un país. Julio Camba, uno de los grandes del periodismo de todos los tiempos, nos muestra las diferentes maneras de ser español. “Yo creo que eso de ser español, más que una cuestión de nacionalidad, es una cuestión de temperamento”. Y ese temperamento es el que glosa Camba en esta cuidada selección de sus crónicas y artículos, que nos presenta con notable esmero la editorial Luca de Tena. Las dos Españas, el regionalismo, la cocina, o el periodismo pasadas por el tamiz humorístico de Camba. El periodista no es siempre autor de lo efímero.



CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

El legado de RFK

Robert F. Kennedy fue asesinado en junio de 1968, la misma noche de su rotunda victoria en las elecciones primarias de California. El asesino que le disparó en la cocina del hotel Ambassador de Los Ángeles no sólo acabó con la vida de un hombre, sino también con las esperanzas de toda una generación. Desde entonces, en muchas ocasiones, se ha hecho esta pregunta: ¿Qué hubiera ocurrido si RFK hubiese sido elegido presidente?

A pesar de su compromiso con los más necesitados y con la minoría negra, de su oposición a la guerra de Vietnam, Kennedy no era, ni por temperamento ni por ideología, lo que se dice un progresista liberal, según el filósofo Michael J. Sandel. Su perspectiva política era más conservadora en algunos aspectos que la de la corriente mayoritaria del Partido Demócrata; en otros, sin embargo, era mucho más radical. Pero lo que inspiraba su actuación y su pensamiento político era un profundo sentido moral. Y no sólo era un mero cálculo político lo que le permitía a Kennedy aglutinar el voto de los jóvenes que se oponían a la guerra de Vietnam, el de los obreros racistas del sur o el de las minorías negras. Un periodista de la época lo describió como el único candidato de protesta “capaz de apelar al mismo tiempo a los dos polos de la impotencia social”.

Lo que diferenciaba a Bobby Kennedy del resto de los demás políticos era su carismático liderazgo basado en un profundo nervio moral, que le permitía abordar las mismas inquietudes que han perdurado hasta nuestros días: la desconfianza hacia el gobierno,

la sensación de pérdida de poder e influencia, el temor de que el tejido moral —nuestros valores, nuestros actos— de la sociedad se esté desintegrando. RFK hacía especial hincapié en la importancia que tienen para el autogobierno de la gente las comunidades intermedias entre el individuo y la nación, como el barrio o el vecindario, y se lamentaba de su pérdida en el mundo occidental.

En contra de lo que era habitual entre los progresistas, Kennedy abordó conjuntamente los problemas de la violencia y el paro, y los vinculó a estos temas cívicos. La lacra de la delincuencia no radicaba solamente en el peligro que suponía para la integridad física de las personas, sino el efecto destructivo sobre los espacios públicos, físicos o sociales. Del mismo modo, según Kennedy, el desempleo planteaba un problema cívico, y no sólo económico. “El desempleo significa no tener nada que hacer, lo que, a su vez, implica no tener nada que ver con el resto de nosotros”.

En definitiva, de lo que se trataba, entonces como ahora, es de nuestro miedo creciente a tener cada vez menos control, individual o colectivo, sobre las fuerzas que rigen nuestra vida. Justo lo que el sociólogo Robert Putnam nos alerta en su provocadora obra *Sólo en la bolera* sobre el debilitamiento del compromiso y la participación ciudadana, lo que denomina el “declive del capital social”. Y ese declive de las comunidades tradicionales, las familias, los barrios, los vecindarios, los pueblos que, al erosionarse, dejan al individuo abrumado y solo frente a estas fuerzas impersonales.